

# ¿Cómo sabes que eres salvo o porqué dices que eres salvo?

## DISCIPULADO I – LA SALVACION

VIDA CRISTIANA - VC 100

2009

VIDA CRISTIANA - VC 100

DISCIPULADO I

**MODULO 1**

## La Salvación

### Introducción

Si bien es cierto que la Biblia asegura y enfatiza que la salvación es un don de Dios, no es menos cierto que todo creyente debería tener un entendimiento cabal de cómo se llevo a cabo esa salvación, muchas veces cuando uno le pregunta a una persona que dice ser cristiana, como sabe que es salvo o de que forma ha sido salva, no tiene respuestas claras o no tiene idea alguna de cómo a sido posible que recibiera ese regalo magnifico otorgado por la gracia soberana de Dios el cual llamamos: salvación.

En ese sentido este primer nivel de discipulado estará enfocado en entender las enseñanzas mostradas en la Biblia sobre temas tales como, el pecado, los pecados, el pecador, el amor de Dios, la gracia soberana, la elección de Dios, la justicia de Dios, la santidad de Dios, etc. de una forma muy didáctica sin dejar de ser sobre todo bíblico, esto quiere decir centrado totalmente en las doctrinas que encontramos en la Biblia y la razón de esto es que estas doctrinas están todas relacionadas de una forma u otra con nuestra salvación.

### Entendiendo mi Salvación

Entender a la luz de las escrituras (La Biblia) como y porque soy salvo nos ayuda mucho a formar una visión enteramente bíblica de nuestra salvación y será tan importante que nos ayudara considerablemente en nuestro caminar en esta nueva vida o en este nuevo comienzo, como hemos titulado a este discipulado I.

Muchos de los conceptos o creencias que se enseñan en torno a la salvación lamentablemente no son mas que métodos que el hombre ha creado según el lente denominacional de su preferencia y eso sin duda afecta en gran manera a las personas que siguen o creen esas doctrinas. Por eso tener una comprensión y entendimiento claro de lo que significa "el evangelio" es vital y de suma importancia. Todos sabemos o por lo menos hemos oído la palabra evangelio, pero es probable que no tengamos un entendimiento adecuado de lo que significa esa palabra y de donde viene su origen, es por eso que comenzaremos con algo muy básico acerca del evangelio y primero que nada necesitamos entonces entender que significa "evangelio", en el nuevo diccionario de la Biblia encontramos lo siguiente:

**EVANGELIO** Palabra que en su connotación actual tiene su origen en el NT, donde es usada más de setenta y cinco veces. Significa "buenas noticias" (gr. *evangelion*). En el griego de Homero se usaba el término para señalar al regalo que se le daba con alegría a la persona que traía buenas nuevas. También a las buenas nuevas mismas. La historia del Señor Jesús, que tras su muerte y resurrección ofrece salvación a los pecadores es llamado "*el evangelio.*" ("*Además os declaro... el*

*evangelio que os he predicado... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día” [1 Co. 15:1-4]).<sup>1</sup>*

Así como escribió el apóstol Pablo que el evangelio son las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día., necesitamos de igual forma leer con detenimiento lo que nos dice Isaías 61:1-2.

### **¿Por qué es necesario el Evangelio?**

Esto nos lleva a otro punto importantísimo, pero que lamentablemente muchos de los “métodos” (como si fuera posible que existan “métodos” para evangelizar) ignoran o no hacen mención alguna al momento de comunicar las buenas nuevas y es lo que la Biblia llama nuestros pecados, en la actualidad mucha de la predicación “moderna” ignora por completo el tema del pecado del hombre (varón y hembra) privándolo de recibir el verdadero evangelio, eso quiere decir que para que sean buenas nuevas uno debe reconocer y saber que la condición espiritual y moral del hombre es de decadencia total, que el hombre delante de Dios esta muerto espiritualmente en delitos y pecados (Efesios 2:1) y que su destino final es el castigo eterno (Romanos 6:23, Juan 5:24, Apocalipsis 20:15).

La Biblia no se equivoca cuando afirma que todo ser humano ha pecado (Romanos 3:23), esto nos lleva a nuestros segundo punto vital e importante del evangelio y es el tema del pecado, en este punto hay muchas veces una gran confusión entre el pecado y los pecados, por otro lado esta el tema del pecador, ¿Quién, como y porque el hombre es un ser pecador? Son preguntas muy validas y vamos a tratar de ilustrar y de responder estas preguntas.

La Biblia enseña lo siguiente:

(Romanos 5:12) Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.

Y el Salmista David va ha exclamar:

(Salmos 51:5) He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre.

Por un lado el apóstol dice que: “el pecado entró al mundo por un hombre” y por otro lado el salmista exclama: “en pecado me concibió mi madre”

Estos dos enunciados nos llevan indefectiblemente al origen de la creación del hombre, ya que Pablo dice que el pecado entró al mundo por un hombre y luego el entendimiento de lo que ocurrió en el principio nos dejara comprender mas exactamente que quiso decir David con la expresión en pecado me concibió mi madre.

Un comentario muy revelador sobre el pecado en el hombre lo encontramos en la Biblia de estudio del pastor – maestro John Macarthur:

---

<sup>1</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (379). Miami: Editorial Unilit.

“Romanos 5:12: el pecado entro. No se trata de un pecado en particular, sino de la propensión inherente al pecado que entro al género humano. Los hombres se convierten en pecadores por naturaleza. Adán transmitió a todos sus descendientes la naturaleza pecaminosa inherente que llegó a poseer a causa de su primer acto de desobediencia. Esta naturaleza está presente desde el momento de la concepción (Salmos 51:5), lo cual hizo imposible que el hombre viviera de tal modo que agradara a Dios. Satanás, el padre del pecado (1 Juan 3:8), trajo primero la tentación a Adán y Eva (Gen 3:1-7), por un hombre.

Con el pecado de Adán, toda la humanidad pecó en sus lomos (v.18; cp. Hebreos 7:7-10) puesto que su pecado transformó su naturaleza interior y trajo muerte espiritual y depravación, esa naturaleza pecaminosa pasaría también por la vía genética a su posteridad (salmos 51:5)... Por cuanto la humanidad entera existía en los lomos de Adán y mientras la procreación heredó su condición caída y depravada, puede decirse que todos pecaron en él. Por lo tanto, los seres humanos no son pecadores porque pecuen, sino que pecan porque son pecadores”.

### **¿Qué es el pecado?**

Para continuar con nuestro estudio, tratemos de definir la palabra pecado, en el Nuevo Diccionario de la Biblia encontramos la siguiente definición:

**PECADO** El AT utiliza varias palabras que se traducen como **pecado**. Entre ellas están los términos *het* y *hatta'a* (pecado, pecador), que tienen el sentido de fallar, de algo que no logra su meta. Se entiende mejor el significado al leer en Jue. 20:16, donde se dice que en la tribu de Benjamín había unos hombres zurdos “*todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban*”. Encierra también el sentido de apartarse de lo que es la norma. Así se usa en Gn. 40:1 (“... *el copero del rey de Egipto, y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto*”). Cuando palabras que tienen esta raíz aparecen en pasajes como Lv. 4:2 (“... *alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová*”), la idea es también de fallar, de no cumplir con lo esperado o demandado. Se puede fallar o “pecar contra” los derechos de una persona, al no respetarlos o al maltratarlos. Así, Abimelec dijo a Abraham: “*¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti...?*” (Gn. 20:9). Así, en muchas ocasiones se habla de pecar contra la ley de Dios. Esto acontece cuando el hombre no llega a cumplir con la norma que Dios ha puesto, o el “estándar” divinamente exigido.<sup>2</sup>

En el NT se emplea el término *adikia*, que se traduce como injusticia, agravio, injuria, daño, para señalar un pecado que se comete contra alguien. Este término fue el que usaron los traductores de la Septuaginta para una gran cantidad de vocablos hebreos que no tenían equivalente en griego. Pero la palabra que más se utiliza es *amartia*, equivalente a **pecado**, y que tiene un primer sentido semejante al del AT en cuanto a que significa fallar, perder la marca, apartarse de la norma, no llenar el “estándar”. Se usa *amartia* siempre para señalar el **pecado** del hombre contra Dios. Quienes más utilizan esta palabra y desarrollan el concepto son Pablo y el apóstol Juan. Pero en los Evangelios, se usa el término, mayormente en los casos en que el Señor Jesús hablaba del perdón de **pecado**. (Mt. 18:15; Lc. 17:3). Sin embargo, el

<sup>2</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (805). Miami: Editorial Unilit.

concepto de *pecado.*, que entre los judíos se restringía al no cumplimiento de la ley, especialmente en sus aspectos externos, aparece radicalizado en las enseñanzas del Señor, quien decía que *“no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (Mt. 7:21), hasta el punto de que aun personas que hubieran hecho milagros en el nombre de Jesús se perderían si sus acciones no correspondían a una realidad interior de arrepentimiento y santidad (Mt. 7:22–23).<sup>3</sup>

En sentido general la idea principal es que significa fallar, perder la marca, no darle al blanco, apartarse de la norma, no llenar el estándar de Dios, es tal el poder de influencia que ejerce el pecado que cuando leemos la epístola a los Romanos donde Pablo hace una exposición contundente sobre el pecado, tenemos la impresión de que llega a personificarlo, otro comentario muy claro es el que encontramos en libro Doctrina Bíblica de Wayne Grudem:

Podemos definir el pecado como sigue: Pecado es no ajustarse a la ley moral de Dios en hechos, actitudes o naturaleza. La definición de pecado antes dada especifica que pecado es no ajustarse a la ley moral de Dios no solo en acción y actitud, sino también en naturaleza moral. Nuestra naturaleza, el carácter interno que es la esencia de lo que somos como personas, también puede ser pecadora. Antes de que Cristo nos redimiera, no solo hacíamos actos de pecado y teníamos actitudes de pecado, sino que también éramos pecadores por naturaleza.<sup>4</sup>

### **¿Qué hace el pecado?**

Definido a grandes rasgos lo que es el pecado, profundicemos un poco mas y volvamos al punto donde tanto el apóstol Pablo y el rey David dicen que “el pecado entro al mundo por un hombre” y “en pecado me concibió mi madre”, estas dos afirmaciones en realidad nos llevan a una misma conclusión y es que no hay duda que el hombre desde que nace tiene una inclinación muy grande a pecar, ya sea que sea un hombre moralista o un hombre inmoral, para la Biblia no existe un solo hombre capaz de hacer el bien o de generar el bien desde su mismo ser (Isaías 64:6; Cf. Romanos 3:9-20), de hecho aun antes de nacer el hombre ya esta lleno de maldad (Génesis 25:26) y por eso después de nacer ya se está corrompiendo (Salmos 58:3), esta es una de las verdades centrales del evangelio que todo creyente debe entender para poder crecer espiritualmente en forma saludable y sobre todo entender que la vida cristiana solo puede ser vivida mediante la fe en Cristo (Hebreos 11:6) y que los que viven según los dictámenes de su naturaleza caída (la carne) no pueden agradar a Dios (Romanos 8:8-9), las razones son muy simples:

- 1) El entendimiento del hombre fue oscurecido por el pecado (Efesios 4:18)
- 2) El corazón fue endurecido por el pecado (Efesios 4:18)
- 3) El hombre se descarrío por causa del pecado y perdió su camino (Isaías 53:6)
- 4) El hablar del hombre se corrompió por causa del pecado (Romanos. 3:13,14)
- 5) La voluntad del hombre quedo esclavizada (2 Timoteo 2:25-26)

### **¿Limita nuestra incapacidad a nuestra responsabilidad?**

<sup>3</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia.* (806). Miami: Editorial Unilit.

<sup>4</sup>Doctrina Bíblica, Wayne Grudem, Cap. 13, Pág. 210. Editorial Vida.

No hay duda entonces que cualquier parte de nuestro ser esta afectado (infectado) por el pecado: nuestras emociones, nuestro intelecto, nuestros deseos, nuestro corazón (el centro de nuestras emociones o el centro de nuestros deseos y procesos en la toma de decisiones), nuestras motivaciones, nuestras metas y sin duda nuestros cuerpos físicos también (Romanos 7:18, Tito 1:15, Jeremías 17:9, Efesios 4:18) sin embargo este estado de "depravación total" como lo suelen llamar algunos teólogos no incapacita al hombre en su entendimiento de poder reconocer al Dios Creador tal y como lo afirma la epístola a los Romanos 1:18-23.

También podemos leer en las propias palabras del Señor Jesús lo siguiente:

(Joh 5:40) **y no queréis venir a mí para que tengáis vida.**

Esto nos deja ver claramente que el hombre es totalmente responsable (100% responsable) de sus actitudes, decisiones y deseos y que la verdadera medida de su responsabilidad y culpa no esta en su capacidad de obedecer a Dios o no poder obedecerle, sino mas bien en la absoluta perfección de la ley moral y de la Santidad de Dios (que se puede apreciar claramente en su ley) una muy buena pregunta que surge aquí es la siguiente: ¿limita nuestra incapacidad a nuestra responsabilidad? La respuesta a esta pregunta es un rotundo no, ya que la Biblia afirma categóricamente lo siguiente:

(Rom 1:21) Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni *le* dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

(Rom 1:22) Profesando ser sabios, se volvieron necios,

(Rom 1:23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Esto nos lleva a considerar algo más que tiene que ver con la responsabilidad del hombre y es lo siguiente:

(Lev 5:17) Si alguno peca y hace cualquiera de las cosas que el SEÑOR ha mandado que no se hagan, aunque no se dé cuenta, será culpable y llevará su castigo.

### **¿Qué hizo Dios por el hombre pecador?**

No hay duda entonces de porque la Biblia afirma categóricamente lo siguiente:

(Rom 3:23) por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios,

(Rom 3:24) siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús,

(Rom 3:25) a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente,

(Rom 3:26) para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que El sea justo y *sea* el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Es bueno recordar que las buenas nuevas no solo deben incluir un “diagnostico y veredicto exhaustivo” de la condición espiritual, moral y física en la que se encuentra el hombre sin Cristo; sino también en la provisión que Dios ha hecho para todos aquellos que serán herederos de la vida eterna en Su Hijo, el Señor Jesús (Tito 3:7).

### **¿Qué implica la Justificación?**

Enfoquémonos ahora entonces en la manera en que Dios nos ofrece el don de la salvación a seres humanos pecadores dignos de muerte, según se nos dice claramente en Romanos 6:23:

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Dice la Palabra de Dios (La Biblia) que somos justificados gratuitamente, esto quiere decir que no hay nada que yo pueda, deba o deje de hacer para recibir este don de Dios lo cual conocemos como la salvación, en otras palabras este regalo de la salvación es gratuito para el hombre porque Dios lo justifico.

Sin embargo necesitamos considerar otro punto vital del evangelio ya que pudiéramos pasar por alto en forma muy liviana lo que para Dios significa justificar a los herederos de la salvación y todo eso por lo que para Dios es el pecado, nótese bien estamos diciendo el pecado, no los pecados, ya que sabemos que el hombre es pecador no porque peca, sino que peca porque es pecador, el tiene esa condición natural de ser pecador muy dentro de si, es como algo inherente a su propia naturaleza y Dios no tan solo aborrece al pecado sino también al pecador (Salmos 11:5, 37:28, 145:20, 5:5; Proverbios 12:7, Jeremías 25:31, 30,23)

### **El Dilema de la Justificación**

Por lo tanto para entender que la salvación es un regalo pero que tuvo un costo muy grande para Dios es necesario que consideremos lo siguiente:

(Pro 17:15) El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son abominación á Jehová.

En otras palabras si Dios dice que el que justifica al impío, o sea al culpable es una abominación para Dios, ¿como puede ser posible que Dios quien es verdaderamente y totalmente Justo nos justifique según Romanos 3:24 en forma gratuita, a nosotros que si somos injustos y pecadores condenados a muerte (Romanos 6:23)?

Puesto que esta es una idea forense, la justificación se relaciona con el concepto de Dios como Juez. Este tema se encuentra por toda la Biblia. Abraham reconoció a Dios como el Juez de toda la tierra, que tenía que hacer lo justo (Génesis 18:25). En el canto de Moisés la justicia y la rectitud de Dios son reconocidas (Deuteronomio

32:4). Pablo le llama a Dios el Juez justo (2 Timoteo 4:8). El escritor de Hebreos llama a Dios el Juez de todos, y Santiago les recuerda a sus lectores que el Juez estaba delante de la puerta (Santiago 5:9).

Si en Dios, el Juez, no hay injusticia y es completamente justo en todas Sus decisiones, entonces ¿cómo puede El declarar justo a un pecador? si todos somos pecadores. Dios solamente tiene tres opciones cuando los pecadores comparecen ante Su tribunal: Condenarlos, comprometer Su propia justicia para recibirlos tal y como están, o transformarlos en personas justas. Si El puede ejercer esta tercera opción, entonces los puede declarar justos. Pero cualquier justicia que un pecador posea tiene que ser auténtica, no ficticia; real no imaginaria; aceptable por las normas de Dios, y ni aun un poquito menos que eso. Si esto se pudiera llevar a cabo, entonces, y solamente entonces, puede El justificar.

Job expresó el problema con precisión cuando preguntó: “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2).<sup>5</sup>

Para entender este “dilema” es importante considerar el estudio de la palabra propiciación.

### **Propiciación**

El significado más estricto del término propiciación es:

Según el uso de los griegos, *propiciación* significaba «aplacar la ira y ganar el favor», generalmente de alguna divinidad que se suponía ofendida, por medio del sacrificio de los dones del adorador.<sup>6</sup>

En el contexto bíblico la Biblia enfatiza que la ira de Dios esta sobre el hombre pecador y el hombre tiene que pagar por sus trasgresiones hechas contra la ley de Dios y Su santidad.

Aplicando este concepto podemos afirmar lo siguiente que el sacrificio redentor de Cristo ha satisfecho los requisitos de la ira santa de Dios contra el pecado humano (Ro 1:18; Ef 2:3); (cp. Is 53:10–11). Por tanto, Dios puede demostrar justamente misericordia al hombre y perdonar los pecados y poner en una correcta posición delante de sí al creyente (Lc 18:13–14; Ro 3:24–26). El “propiciatorio” del A.T. sirvió de lugar de propiciación o “expiación” y representa la obra propiciatoria de Cristo en el N.T. (Ex 25:18–22; Lv 16:14–22; Heb 9:5–26).<sup>7</sup>

Es por eso que el apóstol Pablo en Romanos 3:25 utiliza la palabra propiciación refiriéndose a que Cristo fue nuestra propiciación, el pago por la deuda que el hombre tenía y de esa manera aplaco la ira de Dios contra el pecador, como dice Trenchard:

<sup>5</sup>Ryrie, C. C. (2003). *Teología básica* (340). Miami: Editorial Unilit.

<sup>6</sup>Trenchard, E. (1972). *Bosquejos de doctrina fundamental* (40). Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.

<sup>7</sup>*LBLA indice de topicos*. 2000 (electronic ed.). La Habra, CA: Foundation Publications, Inc.

La solución del dilema se halla en la Cruz, donde la justicia de Dios se satisfizo y la fea mancha del pecado quedó borrada por la ofrenda de Cristo, hecha una sola vez (He. 9:28; Ro. 3:25, etc.). El Sacrificio es sumamente *eficaz*, y todo el concepto se eleva infinitamente por encima de las ideas equivocadas de las gentes, por las razones siguientes:

A. DIOS MISMO proveyó la ofrenda que el hombre era totalmente incapaz de buscar; es decir, el Dios contra quien habíamos pecado provee el medio de satisfacer Su propia justicia.

B. El sacrificio tiene *valor infinito* por el excelso valor de Dios-Hombre, quien «gustó la muerte por todos» (He. 1:2–4; 2:9).

C. Tal ofrenda pudo ofrecerse en justicia por cuanto Cristo era, a la vez, Dios y Hombre. No era un hombre entre muchos, sino EL HOMBRE por excelencia. El que había creado la humanidad en su perfección, la incorporó en Su divina Persona por el misterio de la Encarnación, llegando a ser el segundo y postrer Adán. Así pudo ser en toda la realidad el Hombre representativo, quien, sin mancha propia, se hizo responsable ante la justicia divina de los pecados de todos los hombres (He. 2:14; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:22–24; Is. 53:4 y 5).

Téngase en cuenta que, cuando las Escrituras hablan de la propiciación y la redención por la SANGRE DE JESUCRISTO, quiere decir «la vida de Cristo, en su infinito valor, dada enteramente en expiación sobre el altar de la Cruz». El significado del sagrado símbolo se aclara mucho en el capítulo 17 de *Levítico*, especialmente en el versículo 11: «porque la vida de la carne en la sangre está, la cual os he dado para hacer expiación en el altar por vuestras almas; porque la sangre, en virtud de ser la vida, es la que hace expiación» (Versión Moderna). Por eso, «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (He. 9:22).<sup>8</sup>

Debido a la propiciación Dios es totalmente justo ya que Su Hijo cargo con el pecado del hombre y recibió sobre si mismo el justo castigo de Dios por causa del pecado, Cristo murió por causa del pecado del hombre y recibió sobre su cuerpo el justo juicio de Dios:

(Isa 53:10) Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Es por causa de la propiciación o sea Cristo mismo que es gratuito para el hombre, no porque el hombre se lo merezca o se lo haya ganado; sino porque alguien pagó la deuda que el hombre tenía que pagar, ese alguien fue el Hijo de Dios, de quien se dice que fue el cordero de Dios; en palabras textuales del profeta Juan el Bautista:

(Juan 1:29) El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

En el Antiguo Testamento nosotros podemos leer lo siguiente:

---

<sup>8</sup>Trenchard, E. (1972). *Bosquejos de doctrina fundamental* (42). Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.

(Isa 53:4) Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido.

(Isa 53:5) Más El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados.

(Isa 53:6) Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre El la iniquidad de todos nosotros.

(Isa 53:7) Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió El su boca.

Esa profecía se cumplió en el Señor Jesús y el literalmente fue el cordero de Dios que fue sacrificado por nuestros pecados, la figura del cordero es muy significativa porque Dios ordenó que se tomara *“un cordero de un año, sin defecto, para holocausto”* (Lev. 9:3), por otro lado se sacrificaba un **cordero** por la mañana y otro por la tarde (Números. 28:4); también al comienzo de cada mes (Números. 28:11). Así mismo uno en cada día de la Pascua (Números. 28:16–24). Igualmente en la fiesta de Pentecostés (Números. 28:26–30) y por último se ofrecían **corderos** en el día de la Expiación (Números. 29:7–10). Todo este sacrificio de corderos apuntaban al Mesías es decir a Cristo, de quien profetizó Isaías cientos de años antes de que realmente ocurriera.

Ahora con relación al ofrecimiento de un cordero en la pascua, el apóstol Pablo dice lo siguiente: (1Corintios 5:7) Limpiad la levadura vieja para que seáis masa nueva, así como *lo* sois, sin levadura. Porque aun Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado.

Esta analogía es tan importante porque así como el pueblo Judío antes de su salida de la esclavitud de Egipto hacia la libertad, hacia la tierra prometida tuvieron que sacrificar un cordero sin mancha, para nosotros Dios sacrificó a su Hijo (nuestro cordero) sin pecado, santo y sin mancha para libertarnos de la esclavitud del diablo, del pecado y de este sistema llamado mundo.

Toda esta figura de un cordero y de ser sacrificado por los pecados del pueblo es lo que Dios llevo a cabo para poder ofrecer la salvación como un regalo a todos aquellos que el había predestinado, para ser herederos de esta tan grande salvación (Efesios 1:5) como dice el apóstol Pedro, inspirado por el Espíritu Santo:

(1Pe 1:17) Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

(1Pe 1:18) sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata,

(1Pe 1:19) sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo.

(1Pe 1:20) Porque El estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros

(1Pe 1:21) que por medio de El sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

La única forma en que Dios podía justificar a un pecador es que Su Justicia, por causa de Su Santidad fuera aplicada y satisfecha en alguien que tuviera santidad absoluta y fuera sin pecado, no solo eso sino que también además de ser 100% humano fuera 100% divino, en otras palabras nadie que no fuera Dios mismo podría justificar al hombre pecador, solo Dios puede justificar al hombre pecador debido a que su norma, su ley moral y su santidad es tan elevada que solo es posible ser cumplida por Dios mismo quien la promulgo.

VIDA CRISTIANA - VC 100

DISCIPULADO I

**MODULO 2**

### **El significado de la justificación**

Justificar significa declarar justo. Tanto la palabra hebrea (*—sadaq—*) como la griega (*—dikaioo—*) significan anunciar o pronunciar un veredicto favorable, declarar justo. El concepto no significa hacer justo, sino atribuir justicia. Es un concepto de los tribunales, así que, justificar es dar un veredicto de justicia. Nótese el contraste entre justificar y condenar en Deuteronomio 25:1; 1 Reyes 8:32; y Proverbios 17:15. Como anunciar la condenación no hace que una persona se convierta en malvada, tampoco la justificación hace a una persona justa. No obstante, con condenar o justificar se anuncia el estado verdadero y real de la persona. Sin embargo, la persona malvada ya es malvada cuando se pronuncia el veredicto de condenación. Igualmente, la persona justa ya es justa cuando se anuncia el veredicto de justificación.<sup>9</sup>

La justificación no es meramente el acto judicial por el cual Dios nos declara libres del castigo decretado por la ley. El acto judicial de Dios por el cual somos justificados también involucra la imputación a nuestra cuenta de la justicia positiva de Cristo. Pablo lo expresa así: *«Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe»* (Filipenses 3:9).

En la justificación nos imputamos esta justicia de Dios por fe en Cristo. La justicia de Cristo no es imputada ni impartida, es impartida en el proceso de santificación, y es imputada en el acto de justificación. Entonces la justificación no es una «ficción legal» sino un «hecho legal». Es por la obediencia de Cristo que somos hechos justos. *«Por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos»* (Romanos 5:19b).

Hodge declara el caso así: *«La justicia de Cristo, incluyendo todo lo que hizo y sufrió en lugar de nosotros, es imputada al creyente como la base de su justificación, y ... las consecuencias de esta imputación son, primero, la remisión de pecado, y segundo, la aceptación del creyente como justo»*.<sup>2/10</sup>

<sup>9</sup>Ryrie, C. C. (2003). *Teología básica* (339). Miami: Editorial Unilit.

<sup>2</sup>Hodge, *Systematic Theology*, vol. II, pp. 164 ss.

Vemos entonces que lo que Dios hace es transformar a los pecadores en personas justas. ¿Cómo lo hace, según la Biblia? Haciéndonos justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21), por tanto constituye justos a los muchos cuando creen en Cristo, como Salvador (Romanos 5:19), dándonos a estos que creen el don de la justicia (v. 17). En la epístola a los romanos capítulo 3:21–25 podemos ver como es que Dios ejecuto su justicia para poder justificar al pecador, en el versículo 21 leemos algo muy importante y que lamentablemente muchas veces se pasa por alto esa gran verdad y es la siguiente: Dios para proveer la justicia necesaria lo hizo sin la ley, esta forma de justificar fue testificada por la ley y los profetas, tanto la ley como los profetas fueron los testigos pero no el medio, el medio según todo el contexto de este pasaje es Cristo, esto quiere decir que Dios centro su justicia en Cristo, en el versículo 22 dice que esa justicia se alcanza o llega a nosotros mediante la fe en Jesucristo, para todos los que creen en El, pero hemos de notar que no es a causa de la fe que esta justicia llega, la fe es simplemente el canal por el cual recibimos la salvación y obviamente la fe necesita tener el objeto correcto para que sea efectiva, y el objeto de la fe salvadora es Jesucristo.

### **¿Qué significa que su muerte fuera Vicaria y Expiatoria?**

En los versículos 24 y 25 se habla de un precio pagado ese precio fue la preciosa sangre de Cristo, en otras palabras el ofrendo su vida al derramar su sangre sobre esa cruz maldita y solamente y únicamente por ese sacrificio es que para todos los que creen en Cristo la justificación y por ende la salvación les llega gratuitamente, por eso el apóstol Pablo dice:

Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma. (Efesios 5:2)

Profundicemos un poco mas en lo que implico que Cristo se diera a si mismo por nosotros, para esto 2 Corintios 5:21 es totalmente revelador, ya que allí se resume el corazón del evangelio y explica como pueden ser reconciliados los pecadores con Dios no solo por medio de Jesucristo sino a través de Jesucristo:

**(2Co 5:21)** Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en El.

“Al que no conoció pecado” (v. 21a), es decir, que no había cometido ni un delito. Esta afirmación hecha por el apóstol Pablo esta fuertemente enseñada en múltiples pasajes del NT donde se afirman la inocencia de Cristo (ver 1 Juan 3:5; 1 Pedro 2:22; Hebreos 4:15; 7:26). Fue un hecho afirmado por el mismo Jesús (Juan 8:29, 46). Debe notarse que Pablo dijo que Dios “le hizo pecado” (v. 21b). Por otro lado, Jesús voluntariamente se sacrificó por el pecador (Juan 10:17, 18).

El apóstol Pablo dice que Cristo se identificó en su encarnación con nosotros como pecadores (Romanos 8:3), por eso vemos que Cristo vino a ser el sacrificio por el pecado. Este concepto tiene sus raíces en el AT en Isaías 53 donde se habla del

---

<sup>10</sup>Buswell, J. O. (1983). *Teología sistemática, tomo 3, Jesucristo y el plan de salvación* : Buswell, J. Oliver. (633). Miami, Florida, EE. UU. de A.: LOGOI, Inc.

siervo sufriente, especialmente en 53:10 donde dice: “Cuando haya puesto su vida como sacrificio por la culpa”.

Entonces la frase “por nosotros Dios le hizo pecado” (v. 21b) no debe ser interpretada o entendida divorciada de la enseñanza del AT y es sumamente importante entender esto a la luz del régimen de los sacrificios en el AT; en estos ritos un animal inocente y perfecto era ofrecido en lugar del pecador; cada vez que un judío traía dicho sacrificio subrayaba simbólicamente la transferencia de su pecado.

Por otro lado los sacrificios del gran “Día de expiación” (ver Lev. 16) eran de sustitución y representación, pero como el autor de Hebreos nos enseña, esto servía solo para hacer recordar al pecador que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar los pecados... por eso dice pero me preparaste un cuerpo... ‘¡Heme aquí para hacer, oh Dios, tu voluntad!’” (Heb. 10:3–7).

Este es un punto vital que no podemos analizar con liviandad, ya que [muchos han dicho y enseñado que Cristo se convirtió en pecador en la cruz, una afirmación de esa magnitud es muy seria, tenemos que tener mucho cuidado](#), ya que no podemos interpretar este pasaje fuera de lo que el AT enseña y que el NT ratifica en relación a la muerte de Cristo.

No hay duda que Dios identificó a su hijo con la condición humana en su perdición (“por nosotros Dios le hizo pecado” 21b), pero luego, con la frase “hechos justicia de Dios en él” (21c), proclama la gloriosa idea de que los creyentes pueden ser justos con una justicia que le pertenece a Cristo, entonces si Cristo se convirtió en un pecador en la cruz no podía reclamar ni poseer Justicia propia, ya que la habría perdido y hoy por hoy el hombre seguiría condenado a la muerte en el infierno.

En ese sentido Dios el Padre, trato a Cristo como si El fuera un pecador aunque en efecto no lo era y permitió que muriera como sustituto para pagar el castigo por los pecados de todos los que creyeran en El.

Aunque el cristiano no celebra el día de la Expiación, es importante que entienda esta celebración en relación con el sacrificio de Cristo. El NT interpreta la muerte de Cristo a la luz de este día. En la muerte de Cristo, dice que el velo se rompió (Mat. 27:51, Mar. 15:38; Luc. 23:45). En Levítico 16, el velo era lo que separaba el lugar de la presencia de Jehová del pueblo. Ahora, está abierto. En Hebreos se compara el sumo sacerdote con Cristo para demostrar que Cristo es el ungido superior. Aarón tenía que ofrecer un sacrificio por sí mismo antes de ofrecer para el pueblo. No fue así con Cristo (Heb. 7:26–28). Los sacrificios de Levítico fueron continuos, pero Cristo se ofreció una vez para siempre (Heb. 9:6–14). No tenía que repetirlo (10:1–18). El NT no compara el macho cabrío con Cristo. Sin embargo, la idea de hacer la comparación aparece temprano en la literatura cristiana. El símbolo tiene valor. Como el macho cabrío fue enviado al desierto cargado con el pecado del pueblo, así Cristo murió fuera de Jerusalén por los pecados de su pueblo.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup>Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. (1993- <1997). *Comentario bíblico mundo hispano Levítico, Números, y Deuteronomio* (1. ed.) (100). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

Cada detalle del ritual del día de expiación se cumplió plenamente en Jesucristo. Él fue inmolado como el Cordero de Dios en expiación vicaria por todos nosotros. Expiación vicaria significa que él murió no sólo por nosotros, sino también en lugar de nosotros. En él, los creyentes hemos recibido el perdón de todos nuestros pecados (Efesios 1:6–7; Colosenses 2:13), porque él fue inmolado por todos nosotros (Apocalipsis 5:9). Con su propia sangre vertida en la cruz del Calvario, nos redimió (compró) para Dios (Tito 2:13–14; Hebreos 9:11–28).

Dios “echó” sobre su Hijo todos nuestros pecados para reconciliarnos con él (2 Corintios 5:19–21). También Cristo padeció “fuera de la puerta”, salió del campamento (a la manera que era sacado el macho cabrío “Azazel”) sufriendo el oprobio y llevando nuestros pecados (Hebreos 13:11–13).<sup>12</sup>

### **¿Cómo se obtiene salvación?**

La Biblia habla de creer en Cristo para obtener salvación, la palabra salvación implica que uno es liberado de alguien o de algo, ese alguien es Dios el Padre uno ha sido salvado de la Ira de Dios, del justo castigo de Dios por el pecado y en otro sentido uno a sido liberado del poder del pecado y de la muerte.

Esto lo podemos ver claramente en las palabras del Señor Jesús:

(Joh 3:17) Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.

(Joh 3:18) El que cree en El no es condenado; *pero* el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

(Joh 3:19) Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas.

Otra aseveración tan clara como esta la encontramos en uno de los evangelios:

(Mar 16:16) El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado.

En ese sentido creer en Cristo; es lo que nos permite recibir esta salvación tan grande que fue preparada por Dios, pero de que forma, quien o que, nos da la capacidad de creer, podríamos decir ¿quienes son los que creen?

El Señor Jesús durante su ministerio terrenal afirmó lo siguiente:

(Joh 6:64) Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar.

(Joh 6:65) Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.

### **La Soberanía de Dios**

<sup>12</sup>Vazquez, B. (1997). *Estudios Bíblicos ELA: Cómo vivir en santidad (Levítico)* (78). Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

Esto nos lleva a considerar el tema de la Soberanía de Dios y debemos decir que esta doctrina es una de la mas odiada y rechazada por la mente natural, esto se debe a que como dijo el apóstol Pablo (**Rom 1:21**) Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni *le* dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. (**Rom 1:22**) Profesando ser sabios, se volvieron necios.

Lamentablemente el hombre por causa de su orgullo detesta la verdad de que es Dios quien ordena todas las cosas, esto es tan claro de entender simplemente por definición, porque como es posible que Dios quien es el creador de todo el universo como dice "Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho" (Salmos 115:3) no pueda decidir quienes se salvan y quienes siguen el camino de la perdición.

Estudemos otro pasaje de los evangelios donde Cristo esta hablando:

**(Mat 11:27) Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.**

Esto nos enseña que nadie que se salva se puede ufanar de que alcanzo ese don de Dios por meritos propios o por haber decidido en forma activa salvarse, la Biblia no le deja lugar al hombre para intervenir en los decretos eternos y absolutos de Dios y esto es así simplemente porque Dios es el Rey y Supremo Señor de todo el universo. La Biblia afirma categóricamente que la salvación es de Jehová (Jonás 2:9).

Esta doctrina de la soberanía de Dios también nos muestra en la Biblia la doctrina de la elección divina, esta enseñanza explícita esta mostrada en TODA la Biblia (sin exagerar), por ejemplo en el Nuevo Testamento leemos que los creyentes son "los escogidos de Dios" (Tito 1:1), el apóstol Pedro en una de sus epístolas dice que los creyentes fuimos "elegidos según la presciencia de Dios Padre" (1 Pedro 1:1-2), notemos que muchas veces los opositores de la doctrina de la elección soberana de Dios, sacan a relucir el termino "presciencia" en el sentido de que como Dios sabe todas las cosas en este caso quienes creerían y quienes no creerían en el futuro; el escoge a los que si creerían porque El ya había visto por adelantado la fe que tendrían en Su Hijo. En realidad un entendimiento de esa naturaleza sobre lo que realmente el apóstol Pedro dijo deja mucho que decir ya que lo que realmente dice es que mucho antes de que el tiempo existiera, Dios determino en la eternidad pasada conocerles, amarles y salvarles, esto es consistente con lo que el apóstol Pablo enseñó cuando dice que fuimos "predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Efesios 1:11) no solo eso, sino que también se afirma que "Dios nos escogió en el (en Cristo) antes de la fundación del mundo... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Efesios 1:4-5), en la epístola a los Romanos se nos muestra que somos aquellos "que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo... y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó" (Romanos 8:28-30).

En el Antiguo Testamento también vemos claramente la elección soberana de Dios, en la vida de Abraham, Jacob, etc. (ver Génesis 12 y Génesis 27) sobre el último caso el nuevo testamento nos revela lo siguiente:

(Rom 9:11) (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

(Rom 9:12) Le fué dicho que el mayor serviría al menor.

(Rom 9:13) Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

(Rom 9:14) ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

Esta enseñanza es de vital importancia en la vida del creyente porque le ayudará a entender que todo cuanto le acontezca a lo largo de su vida no esta fuera de Su control y sin duda Dios sabe lo que tenemos que vivir y que podremos y no podremos alcanzar.

En el Antiguo Testamento también podemos leer que Dios dice "Yo anuncio lo porvenir desde el principio y desde la antigüedad lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:10) esta declaración afirma que Dios no esta sujeto a las decisiones u opiniones de otros, en ese sentido sus propósitos para escoger a algunos y rechazar a otros están escondidos en los consejos secretos de su propio designio y voluntad.

Pero una muy buena pregunta cabe aquí: ¿Qué paso con el pecado? No hay duda que Dios permitió el ingreso del pecado al mundo, como dice "Todas las cosas hechas por el SEÑOR tienen su propio fin, aun el impío, para el día del mal." (Pro 16:4) esto nos muestra que Dios sin duda tiene un propósito para haber permitido el pecado en la raza humana, Dios no puede ser inculpado de maldad ni puede ser alcanzado por la existencia del mal, es mas cualquier hombre pecador no puede sostenerse en pie vivo a menos que Dios así lo quiera porque de lo contrario moriría en la presencia de un Dios tan Santo y Justo.

En un sentido muy valido entendemos que Dios permitió el ingreso del mal para revelarse y darse a conocer a su creación, por ejemplo; no sabríamos que Dios es Salvador si no hubieran pecadores, no sabríamos que Dios es Sanador si no hubieran enfermos, no sabríamos que Dios es proveedor si no tuviéramos necesidad, no sabríamos que Dios es Creador si no existiera un universo creado por El, no sabríamos que es Libertador si no hubiera esclavos del pecado, solo en ese sentido mas estricto de su revelación podemos entender que Dios permitió el ingreso del mal, si profundizamos un poco mas podremos también ver como Dios se vale del mal para hacer el bien, tenemos el caso de José en Génesis 45:5-8 donde vemos que el acto pecaminoso de sus hermanos de venderlo a unos comerciantes ambulantes; Dios lo utilizo para preservar a toda una nación, otro caso que vemos que puede impactarnos mucho es el caso de David que cometi6 adulterio con Betsabé y mando matar a su marido y el hijo que tuvieron producto de su adulterio murió, pero Salomón del linaje de David, de quien viene el Mesías; nació de Betsabé, en el nuevo testamento vemos como Judas vendió al maestro para que se cumplieran las escrituras y Cristo muriera en la cruz del calvario, de modo que el tema es muy amplio pero no hay duda que así es como opera Dios y entendemos que en la mente

natural es muy difícil y hasta incomodo poder asimilar estas grandes verdades, para esto es bueno recordar lo que dice Dios es Su Palabra: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos mas altos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9).

Para finalizar este tema de la Soberanía de Dios, el apóstol Pablo muy conciente de lo que es capaz la mente natural escéptica dice lo siguiente: "Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tu, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: porque me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:20-21)

Cuidado con expresar interna o externamente que lo que Dios hace en una determinada ocasión y otro accionar en otra ocasión es injusto, pensar o insinuar que Dios es injusto, es muy peligroso y solo revela un desconocimiento total de que Dios es Soberano Absoluto (100% soberano) y todo lo que el hace es justo, puro y verdadero.

### **¿Entonces quienes son los que creen?**

Dicho todo esto, ya podemos entender con más claridad todo lo que tiene que ver con la acción de creer en Cristo, aquí tenemos otro tema muy relevante y de vital importancia y tiene que ver con la fe, la Biblia afirma que la fe es un don de Dios, no es algo que el hombre posea en si mismo:

(Eph 2:8) Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es don de Dios;*

(Eph 2:9) no por obras, para que nadie se gloríe.

Esto nos lleva a considerar el siguiente punto vital en la doctrina de la salvación, para eso necesitamos meditar en los siguientes versículos:

(Joh 6:37) **Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.**

(Joh 6:44) **Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.**

(Joh 6:65) **Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.**

(Joh 15:16) **Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.**

Estos versículos así como otros que ya hemos analizado en este estudio nos muestran por lo menos tres verdades fundamentales y son las siguientes:

1. Toda persona que el Padre le da a Cristo, Cristo lo recibe y no lo rechaza.
2. Ninguna persona por voluntad propia puede venir a Cristo si el Padre no lo lleva a Cristo.

3. No hay una sola persona que pueda decir que por voluntad propia escogió a Cristo.

Esta gran verdad nos deja ver que Dios es totalmente soberano en el proceso de salvación, Dios en la eternidad pasada escogió a los que serian herederos de la salvación es por eso que la fe también es un regalo de Dios, un ejemplo muy claro de esta gran verdad lo vemos en el libro de los Hechos:

(Hechos 16:14) Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía.

No fue ella quien abriera su entendimiento para recibir el evangelio predicado por el apóstol Pablo, sino que fue Dios mismo quien lo hizo. De modo pues que la salvación de una persona no depende de los esfuerzos u obras que esa persona haga para su salvación, sino que no solo es iniciada por Dios sino también es completada y finalizada por Dios, la garantía de la salvación no radica en nuestros esfuerzos sino el la Voluntad de Dios y en Sus propósitos eternos:

(Php 1:4) orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros,

(Php 1:5) por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora,

(Php 1:6) estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.

En la epístola a los Romanos también podemos leer lo siguiente: “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:15–16)

#### **¿Entonces, por qué hay personas que se apartan?**

Una pregunta muy valida cabe en la escena y es la siguiente: ¿Por qué entonces muchas personas se vuelven a sus malos caminos y pierden su salvación?

Según todo lo que hemos aprendido hasta ahora, no hay forma de que alguien que Dios elija para ser heredero de salvación no alcance el propósito y la meta que Dios se ha propuesto para esa persona, eso quiere decir que la pregunta esta mal formulada en un sentido y es que no podemos asumir después de toda las garantías que Dios nos da que alguna persona que Dios a elegido pierda su salvación, lo que realmente ocurre es lo que el mismo Señor Jesús explico durante su ministerio terrenal:

(Mat 13:18) Oid, pues, vosotros la parábola del que siembra:

(Mat 13:19) Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebató lo que fué sembrado en su corazón: éste es el que fué sembrado junto al camino.

(Mat 13:20) Y el que fué sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

(Mat 13:21) Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal que venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

(Mat 13:22) Y el que fué sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y hácese infructuosa.

(Mat 13:23) Más el que fué sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva fruto: y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

Estos son por lo menos los cuatro tipos de personas que podemos encontrar dentro de toda iglesia y solo una es un verdadero creyente; lo cual nos enseña que no todo el que dice creer, realmente ha creído, tal y como lo explica la parábola del sembrador.

Por eso Cristo dijo lo siguiente:

(Mat 7:16) Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

(Mat 7:17) Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos.

(Mat 7:18) No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos.

(Mat 7:19) Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego.

(Mat 7:20) Así que, por sus frutos los conoceréis.

(Mat 7:21) No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

(Mat 7:22) Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros?

(Mat 7:23) Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

Sumado a esto tenemos en 1 de Juan 2:19 leemos lo siguiente:

Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros.

La señal de un verdadero creyente esta en la palabra permanecer, todo aquel que ha sido escogido para salvación permanecerá unido a Cristo:

(Juan 6:56) El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

(1 Juan 3:24) Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

### **La responsabilidad del hombre**

Hasta aquí hemos podido comprender sin duda que Dios es 100% soberano y que el hombre es 100% responsable de sus actos, en ese sentido no hay duda que la salvación pertenece a Dios, porque no solo es iniciada y completada por el mismo Dios, sino que dado que la condición del hombre es estar en bancarrota espiritual, muerto en delitos y pecados, esclavo del diablo y del pecado, el único que puede liberarlo (salvarlo) de esa condición es Dios; como nos lo explican muy claramente los siguientes pasajes de la escritura:

(2Ti 2:25) corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad,

(2Ti 2:26) y volviendo en sí, *escapen* del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para *hacer* su voluntad.

(Eph 2:1) Y *El os dio vida* a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

(Eph 2:2) en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

(Eph 2:3) entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Sin embargo la Biblia enseña que Dios hace responsable al hombre de todo cuanto hace:

(Joh 8:23) Y *Jesús* les decía: **Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.**

(Joh 8:24) **Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.**

(Joh 8:44) **Sois de *vuestro* padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.**

Como podemos apreciar el hombre esta totalmente perdido, es esclavo del diablo, esclavo del pecado y esclavo del mundo, su condición según el veredicto del Señor en Su Palabra es que el hombre está muerto en delitos y pecados. La pregunta que debemos hacernos entonces es la siguiente: ¿Qué puede o debe hacer el hombre según este veredicto innegable de la Palabra del Señor? Si bien es cierto lo que normalmente se nos enseña es que el hombre debe primeramente arrepentirse de su estado de vida pecaminoso, en realidad la Biblia lo que realmente nos enseña es que

el hombre primeramente debe CREER en Cristo, notemos como lo expreso y enseñó el Señor Jesús "si no creéis que yo soy en vuestros pecados moriréis", eso fue exactamente lo que hicieron los demás apóstoles del Señor, Pablo no le dijo al carcelero "arrepíentete" lo que le dijo fue "cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tu y toda tu casa" (ver Hechos 16:31), otro ejemplo lo vemos cuando Pedro le dijo a Cornelio "todo el que cree en El recibe el perdón de los pecados" (ver Hechos 10:43), Felipe le dijo lo siguiente al etiope "Si crees con todo tu corazón, puedes. Respondió él y dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios" (ver Hechos 8:37). El deseo de arrepentirse es concedido por Dios, no hay forma que el hombre cuyo estado espiritual es de estar muerto en delitos y pecados tenga el deseo propiciado por el mismo (generado por el mismo) de arrepentirse, ese arrepentimiento lo concede Dios (2 Timoteo 2:25-26).

Estudiemos por ultimo el primer mensaje del apóstol Pedro, donde en realidad si bien es cierto el hablo de arrepentimiento, no era que ese era el "requisito" para ser salvo, todo el discurso del apóstol Pedro fue centrado en que ellos entendieran y creyeran que Jesús era el Mesías prometido por Dios y que debían creer que ese Cristo era su Salvador:

(Act 2:36) Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

(Act 2:37) Al oír *esto*, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?

(Act 2:38) Y Pedro les *dijo*: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Es en ese contexto que Pedro les dice que se arrepientan, el les decía que se arrepintieran de haber matado al Autor y Consumador de la Vida "a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y *le* matasteis", una vez entonces que el hombre cree que Jesús es el Cristo, el Mesías prometido por Dios, El Salvador del mundo, entonces se arrepiente del estado de decadencia espiritual en la que se encuentra.

No hay duda que Dios manda a todos que se arrepientan (Hechos 17:30), pero en ultima instancia, El es quien concede el arrepentimiento (Hechos 5:31; 11:18; 2 Ti. 2:25). Mas aun aunque Dios demanda la respuesta de la fe, El debe motivar esa respuesta con su gracia y poder en los corazones de los elegidos (Hechos 18:27).

VIDA CRISTIANA - VC 100

## DISCIPULADO I

### MODULO 3

#### ¿Quién produce el arrepentimiento?

Ese arrepentimiento es producido por el Espíritu Santo de Dios, Cristo lo explico muy claramente:

(Joh 16:7) Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

(Joh 16:8) Y cuando él viniere redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

(Joh 16:9) De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

(Joh 16:10) Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

(Joh 16:11) Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado.

Dios es el que concede que el hombre se arrepienta, por medio de Su Espíritu; por eso como pudimos apreciar Pedro en su primer sermón en público dijo lo siguiente:

(Act 2:38) Y Pedro les *dijo*: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Act 2:39 Porque la promesa es para vosotros y *para* vuestros hijos y para todos los que están lejos, *para* tantos como el Señor nuestro Dios llame.

Esto nos muestra que cuando Dios por medio del Espíritu Santo redarguye al hombre de su mal camino, el hombre tiene la responsabilidad delante de Dios de reconocer y tomar conciencia de su pecado y de arrepentirse de su mal camino, el hombre tiene que asumir su responsabilidad y reconocer que esta muerto espiritualmente; en otras palabras reconocer su decadencia espiritual, para entender mejor esta verdad es necesario recordar que debido a la ineptitud para hacer el bien y para escapar de su rebelión fundamental contra Dios y sobre todo de su preferencia fundamental por el pecado, los incrédulos no tienen libertad en el sentido mas exacto de esa palabra, esto quiere decir no poseen en si mismos la libertad de hacer el bien que agrada a Dios, es por esto que Dios es el que debe concederle primeramente el poder creer en Cristo como su único y exclusivo salvador, esa acción de creer debe convertirse gracias a la obra de Dios en un hecho evidente en la vida del hombre a un arrepentimiento continuo a lo largo de toda su vida, por eso decimos que el hombre es 100% responsable de sus actos, es por eso que la advertencia contra la incredulidad es muy clara en la Biblia:

(Heb 3:15) en cuanto se dice: SI OIS HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAIS VUESTROS CORAZONES, COMO EN LA PROVOCACION.

(Heb 3:16) Porque ¿quiénes, habiendo oído, le provocaron? ¿Acaso no *fueron* todos los que salieron de Egipto *guiados* por Moisés?

(Heb 3:17) ¿Y con quiénes se disgustó por cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

(Heb 3:18) ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes?

(Heb 3:19) Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de *su* incredulidad.

Como podemos apreciar el hecho que ellos continuaron pecando abiertamente y sostenidamente era una muestra muy clara no de falta de arrepentimiento sino de incredulidad es por eso que el tema del arrepentimiento pudiera ser muy mal entendido, ya que existe el peligro de creer que es el arrepentimiento lo que me da derecho a la salvación, la Biblia no enseña eso, estudiemos un poco mas el tema del arrepentimiento y tratemos de definirlo, para esto un excelente comentario a continuación:

### **Definición de arrepentimiento**

El arrepentimiento significa un cambio en mi forma de pensar (un cambio de mente) lo cual me lleva a tener una actitud genuina de reconocimiento de que lo que para

Dios es pecado lo es también para mí, es cuando yo me pongo de acuerdo con Dios, lo cual hace que se pueda ver en cambios que afectan de forma favorable mi vida en varios sentidos.

Como otros términos teológicos significativos, hay que definirlo específicamente, formulando una pregunta adicional: ¿Cambiar de actitud tocante a qué, específicamente? Las personas que no son salvas pueden arrepentirse genuinamente pero sin salvarse, como, por ejemplo, el cambiar de actitud tocante a un mal hábito y romper ese hábito como resultado. Los cristianos pueden arrepentirse de pecados específicos y cesar de hacerlos (Apocalipsis 2:5; 2 Corintios 7:9 —note que en este versículo la contrición lleva al arrepentimiento, no es necesariamente igual que el arrepentimiento). Y personas que no son salvas pueden arrepentirse para la salvación. Este arrepentimiento salvífico tiene que implicar un cambio de actitud en cuanto a Jesucristo, de modo que esa persona cambia en lo que respecta al concepto que antes tenía de El, y confía en El como su Salvador. Este es el único significado del arrepentimiento que salva (Hechos 2:38; 17:30; 2 Pedro 3:9). Sin embargo, el arrepentimiento salvífico puede estar precedido de un arrepentimiento concerniente al pecado (lo cual activa el sentido de la necesidad del perdón en el individuo) o un arrepentimiento hacia Dios (lo cual le hace consciente del hecho de que ha ofendido a un Dios santo y por lo tanto necesita hacer las paces con El). Este aspecto del arrepentimiento (como Juan 16:8–11) todavía no es salvífico a no ser que venga acompañado de la fe en Cristo (Hechos 20:21).<sup>13</sup>

Pero hay un lado que muchas veces no se comenta o no se trata con respecto al arrepentimiento y alguien lo ha llamado muy bien la falacia de hacer de la rendición de la vida parte del evangelio:

1. *La cuestión.* La cuestión es simplemente esta: ¿Tiene uno que hacer de Cristo el Señor de su vida o estar dispuesto a ello para ser salvo? Una respuesta afirmativa lo presenta de esta forma. “El punto de vista del señorío declara expresamente la necesidad de reconocer a Cristo como el Señor y Maestro de la vida de uno, en el acto de recibirlo a El como Salvador. Estos no son dos actos diferentes, secuenciales (o pasos sucesivos), sino más bien un hecho de fe pura, que confía. Requiere poca agudeza teológica discernir las diferencias fundamentales entre el punto de vista del señorío y el de no señorío en la presentación del Evangelio” (K.L. Gentry, “The Great Option: A Study of the Lordship Controversy”, *Baptist Reformation Review*, primavera de 1976, 5:52).

Siguiendo el mismo curso, Arthur W. Pink escribió: “Algo más que ‘creer’ es necesario para la salvación. Un corazón endurecido, que está en rebelión contra Dios, no puede creer salvíficamente: primero tiene que ser quebrantado.... Nadie puede recibir a Cristo como su Salvador mientras *le rechaza como Señor*. Es verdad que el predicador agrega que el que acepta a Cristo también debe rendirse a El como Señor, pero él lo hecha a perder enseguida por la afirmación de que aunque el convertido deje de hacer esto, sin embargo, tiene el cielo asegurado. Esta es una de las mentiras del diablo” (*Present-Day Evangelism* [Swengel, Pa.: Bible Truth Depot, n.d.], pp. 14–5).

<sup>13</sup>Ryrie, C. C. (2003). *Teología básica* (385). Miami: Editorial Unilit.

Expresada simplemente la cuestión es esta: ¿Significa la falta de rendición al señorío de Cristo a través de los años de la vida de uno la carencia de fe salvífica? O: “¿Es la ‘fe’ sin dedicación una fe bíblica verdadera?” (James M. Boice, “The Lord Christ”, *Tenth*, octubre de 1980, 10:8, y “The Meaning of Discipleship”, *Moody Monthly*, febrero de 1986, pp. 34–7). Boice dice no, no la es.

Note que la cuestión no es si los creyentes van a pecar, o si llevarán fruto. Todos los creyentes llevarán algún fruto en sus vidas cristianas. Ni tampoco es una cuestión de que si los creyentes deben o no decidir quién va a dirigir sus vidas. Esa es una cuestión esencial para el crecimiento espiritual, y aparentemente algunos deciden ese asunto cuando creen y otros no. La cuestión es: ¿Es consagrar la vida una parte necesaria de la fe y, por lo tanto, del Evangelio?

*2. Algunos ejemplos.* La Biblia provee algunos ejemplos claros de personas que estaban salvas pero que carecían de dedicación. Estos no son solamente ejemplos de pecados cometidos después de la salvación (aunque los incluyen), sino que demuestran la fe salvífica sin la consagración.

Recuerde la vida de Lot. No se puede decir que fuera un ejemplo de consagración en punto alguno, pero aun así el Nuevo Testamento declara que él era una persona justa (2 Pedro 2:7). Si sólo contáramos con la información del Antiguo Testamento, quizás cuestionaríamos seriamente si él era justo ante Dios.

Observe también la condición de los creyentes en Efeso. Pablo ministró en esa ciudad más de dos años. Algunos creyeron al principio de su ministerio; otros, después. Ellos se convirtieron de un estilo de vida que incluía la devoción a las artes mágicas basadas en los escritos ininteligibles que había en la estatua de Diana en el templo en Efeso. Después de creer en el Señor, muchos, si no la mayoría, de aquellos creyentes (y Hechos 19:18 indiscutiblemente afirma que eran creyentes) todavía continuaban sus prácticas supersticiosas. Sería ilusorio imaginarse que ellos no sabían que tales prácticas eran incorrectas cuando aceptaron a Cristo y durante los dos años en que muchos continuaron en ellas. Pero no fue hasta el final del ministerio de Pablo en Efeso que los creyentes finalmente llegaron a convencerse tocante a esto, confesar sus pecados y quemar sus libros de magia. Entonces, teológicamente, esto dice que había personas en Efeso que se hicieron creyentes en Cristo sabiendo que debían dejar su uso de la magia y no lo hicieron (algunos por tanto como dos años), que, sin embargo, eran nacidos de nuevo. Su salvación no dependía de la fe más la sumisión al señorío de Cristo acerca de su uso de la magia.

*3. Algunas observaciones.* La enseñanza del señorío no hace diferencia entre la salvación y el discipulado, y convierte los requisitos para el discipulado en requisitos para la salvación. Nuestro Señor distinguió los dos (Lucas 14:16–33). Esta enseñanza eleva uno de los muchos aspectos de la persona de Cristo (Maestro sobre la vida) a la categoría de parte del Evangelio. ¿Por qué no requerir la fe en que es Rey? O en el hecho de que El es Juez de todo, o que El fue el Creador. Aunque mi punto de vista ha sido tildado de “creísmo fácil”, no es fácil creer, porque *lo* que le pedimos a una persona que no es salva que crea no es fácil. Le pedimos que confíe en una persona que vivió hace 2.000 años, a quien solamente puede conocer a través de la Biblia, para que perdone sus pecados. Estamos pidiendo que confíe su destino eterno en esto. Recuerde el ejemplo de Jesús el Evangelista. El no requirió que la mujer samaritana pusiera su vida en orden, ni aun que estuviera dispuesta a hacerlo, para que pudiese ser salva. El no le expuso qué cambios se esperaban en su

vida si ella creía. El simplemente le dijo que ella tenía que saber quién era El y pedirle el don de la vida eterna (Juan 4:10). (Véase Ryrie, *Balancing the Christian Life* [Chicago: Moody, 1969–81]).<sup>14</sup>

Dicho de otra forma necesitamos entender que el arrepentimiento no es una condición para obtener la salvación, la Biblia enseña que la salvación es solamente por la fe en Cristo, no fe más ley, no fe mas obras, ni tampoco fe más arrepentimiento. Sin embargo debemos admitir que el tema del arrepentimiento no es fácil de digerir en el Nuevo Testamento, pero un acercamiento sin un lente doctrinal heredado o una “doctrina” impuesta nos dejara ver la verdad.

Por otro lado en toda la Biblia solo existe un solo libro que nos dice como recibir la vida eterna, ese libro es el evangelio de Juan, en dicho evangelio no encontraremos ninguna mención o instrucción al arrepentimiento, todo lo contrario de lo que se habla es mas bien de creer, de tener fe que Jesús es el Hijo de Dios, El Mesías y por ende el Salvador prometido en el Antiguo Testamento.

En ese sentido solo tenemos dos libros que nos enseñan como es justificado el hombre y esos libros son las epístolas a los Romanos y a los Gálatas, el libro de los Romanos hace mención al arrepentimiento, pero nunca hace del arrepentimiento una condición para la salvación.

El problema de porque el hombre pone tanto énfasis en el arrepentimiento, se debe a que estamos infectados con el veneno de la ley y el de hacer obras para sentir o entender que solo de esa forma somos dignos de recibir algo y que no hay otra forma de recibir algo en forma gratuita, en este caso la salvación.

Cuando pensamos en el arrepentimiento pensamos en mejorarnos, sentimos que cuando nos arrepentimos hemos entrado a una posición diferente de la vida espiritual y que para ser aceptado por Dios debo arrepentirme, ese estilo de pensamiento contradice la doctrina de la soberanía de Dios y engaña al hombre porque piensa que esta haciendo algo muy bueno como para recibir el perdón y hacerse merecedor de la salvación.

Esto es como admitir que no se puede ser perfecto en la conducta, pero se piensa que es necesario tener algo y confiar en el Señor para el resto.

Un punto vital para poder entender que significa en la Biblia realmente el arrepentimiento es que arrepentimiento significa un cambio de mentalidad y eso ocurrirá todo el tiempo mientras uno viva en la tierra, ya que no es que yo me arrepiento hoy y luego nunca más me arrepiento, como cristiano toda mi vida será de un constante arrepentimiento, eso nos ayuda a entender que el arrepentimiento no apunta hacia el futuro, es mas bien para el pasado, porque esta relacionado a los errores, pecados, faltas y a la impiedad del pasado, eso significa literalmente un cambio de mente porque ahora vemos todas esas cosas como erróneas e impropias.

Otro punto vital que necesitamos mencionar brevemente aquí es que la manera de ser salvo no es por la confesión ni por la oración, el hecho de confesar mis pecados no me abre la puerta del reino de los cielos, en otras palabras mi confesión no me da

---

<sup>14</sup>Ryrie, C. C. (2003). *Teología básica* (385). Miami: Editorial Unilit.

la salvación, una vez mas necesitamos recordar que es Dios quien otorga la salvación y a quien el quiere y no existe un solo requisito para poder recibirla.

Popularmente se nos ha enseñado que para recibir la salvación es necesario confesar nuestros pecados y arrepentirnos y que necesitamos hacer eso ya sea publica o privadamente, también se nos ha dicho que uno debe hacer una oración de arrepentimiento, eso tampoco es enseñado en la Biblia.

### **El Espíritu Santo como garantía**

Luego de todo lo que hemos expuesto llegamos a otra verdad central del evangelio y es que la vida cristiana no es una vida centrada únicamente y exclusivamente en la razón o en el simple conocimiento de la verdad, la vida cristiana es una vida espiritual y solo es posible vivirla espiritualmente, para eso Dios nos ha dado otro regalo mas cuya presencia en nuestras vidas garantiza nuestra salvación y es la presencia de su Espíritu morando dentro de cada creyente:

(2Co 1:21) Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios;

(2Co 1:22) El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

(Efesios 1:13) En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

(Efesios 1:14) Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.

(Rom 8:14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

(Rom 8:15) Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

(Rom 8:16) Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

(Gal 4:6) Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas es nuestra garantía de saber que somos hijos de Dios, que alcanzaremos el propósito de Dios para nuestras vidas a saber hacernos semejantes a la imagen de Su Hijo; porque Su Espíritu nos guiará, consolará, enseñará la verdad y será por medio de Su Espíritu que podremos ser santificados y el patrón de pecado en nuestras vidas ira disminuyendo en la medida que permitamos su llenura (su control) en nuestras vidas.

(Gal 5:16) Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne.

(Gal 5:17) Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisierdes.

(Rom 8:9) Más vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

Como podemos apreciar, una cosa es decir que soy salvo y otra muy distinta ser salvo verdaderamente, ¿Cómo puedo saber si soy verdaderamente salvo? Por la presencia o falta de la presencia del Espíritu Santo en mi vida, la persona que no tiene al Espíritu Santo morando en ella, no es salva, no importa cuan religiosa sea, no importa cuanto conocimiento de la Biblia y de las verdades bíblicas posea, si el Espíritu Santo no vive dentro de esa persona, esa persona va camino al infierno y lamentablemente sigue en condenación.

### **El Significado de la Redención**

Otro aspecto en el tema de la salvación es lo que la Biblia llama la redención, de modo que para complementar en una visión más panorámica la dinámica de la salvación vamos a estudiar lo que la Biblia enseña sobre la redención y luego entonces pasaremos a considerar otro aspecto de la salvación que es el proceso de santificación, pero para entender todo lo que implicó la redención necesitamos primero definir el término redención:

**REDENCIÓN.** Redención es el acto de liberar o rescatar a una persona o una cosa de una situación gravosa a cambio del pago de un precio<sup>15</sup>

Si hablamos de liberar quiere decir que la condición en la que nos encontrábamos era la de esclavitud, eso quiere decir que éramos esclavos de algo o de alguien y que si somos redimidos entonces seremos verdaderamente libres, esta verdad podríamos decir así es el centro del evangelio, Dios nos ha redimido:

(Gal 3:13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en un madero:)

(Gal 3:14) Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

El precio de nuestra redención lo pago Cristo con su propia vida, por eso la redención implica un pago para librar a alguien o alguna cosa (Ex 6:6; Le 25:23–24; 1 Co 6:20; Ga 3:13; 4:4–6). La redención cristiana enfatiza la compra de un esclavo de su antiguo amo (el pecado), de modo que está libre para servir a su nuevo amo (Dios) (Ro 6:22; Ga 3:13; 4:5). La muerte expiatoria de Cristo por medio de su sangre derramada es el precio del rescate por la redención del pecado de la humanidad para Dios (Mt 20:28; Hch 20:28; Heb 9:11–15, 22; 10:4–10; 1 Pe 1:18–19; Ap 5:9) (cp. Sal 49:7–9).

<sup>15</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (873). Miami: Editorial Unilit.

En el AT la idea de redención enfatiza tanto el rescate pagado como el acto liberador. Pero poco a poco el énfasis vino a colocarse sobre lo segundo. Así, la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto es alabada como un hecho supremo de redención. El éxodo es una obra de amor y poder mediante la cual Dios redimió a su pueblo (*“Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste”* [Éx. 15:13]). Se repite en el AT, especialmente en el libro de Isaías, que Jehová es el *“Redentor de Israel”* (Is. 41:14; 43:14; 44:6; etcétera). El término toma, entonces, el sentido de “libertador”. También en el sentido personal, Dios es el Redentor del creyente. Job, en medio de su angustia, mantenía su fe en que Dios era su redentor, quien lo libraría de la muerte (Job 19:25). David llamaba a Jehová *“roca mía, y redentor mío”* (Sal. 19:14).

En el NT se usan los términos griegos *apolutrōsis* y *lutrōsis*, traducidos como “redención” y *exagorazō* y *lutroō*, como redimir. También la palabra *lutrōtes*, que equivale a “redentor”. La idea del Señor Jesús como redentor se presenta en las mismas palabras de Cristo, cuando dijo: *“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mt. 20:28; Mr. 10:45). El usar el título mesiánico de Hijo de Hombre en una misma declaración para indicar su muerte y, más aún, para señalar que esa muerte tendría valor de rescate por muchos, era algo totalmente incomprensible para la mente de los judíos que le escuchaban. Los judíos nunca habían podido explicar satisfactoriamente las palabras de Is. 53:10 (*“Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado”*). Pero el mensaje del evangelio tiene en su centro a la persona del Señor Jesús y a su obra, especialmente en el aspecto de que su muerte fue expiatoria y que con ella logró la posibilidad de liberación para todos aquellos que creen en él (*“... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”* [1 Ti. 2:6]). Así, *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley”* (Gá. 3:13). El precio fue su propia vida (*“... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir ... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”* [1 P. 1:18–19]). Por eso el cántico de los salvados que dan gloria al Cordero dice: *“... y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”* (Ap. 5:9).<sup>16</sup>

La redención en otro sentido mas amplio tiene que ver con darnos libertad en el ámbito espiritual ya que el hombre se encuentra en un estado de esclavitud espiritual el cual tuvo su origen en la caída y en el pecado del hombre —pues la verdadera libertad se halla sólo en la esfera de la voluntad de Dios— y por ende afecta a todas las áreas de nuestra vida. Por ejemplo citemos las siguientes formas de sujeción que se mencionan en los evangelios y las epístolas:

- I. «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que todo aquel que hace pecado es *esclavo del pecado*» (Jn. 8:34). Se trataba de judíos orgullosos que se estimaban como libres por ser descendientes, según la carne, de Abraham; pero, de hecho, iban ciegamente donde les llevaba el impulso de su pecado no confesado: eran esclavos de sus propias pasiones y deseos.
- II. Pablo escribiéndole a Tito le expreso que Cristo «se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de *toda iniquidad*» (Tit. 2:14), aquí la palabra «iniquidad» quiere decir «ausencia de ley», o sea, el espíritu de rebeldía. El

<sup>16</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (874). Miami: Editorial Unilit.

- hombre quiere seguir sus propios impulsos egoístas, sin someterse a Dios, pero su mismo afán de «libertad» lo lleva a esclavizarle más.
- III. Con el fin de hacer ver al hombre su pecado, Dios impuso *la Ley*, pero el esfuerzo carnal de cumplirla es en sí una dura servidumbre, y la Ley quebrantada no puede hacer más que maldecir y matar a sus infractores (Gá. 3: 13, 23).
- IV. Por aceptar la sugerencia *del diablo* y desobedecer a Dios, el hombre se puso bajo el poder de este gran enemigo, y sólo Cristo puede librarle (Hch. 26: 18).
- V. Los hombres, a pesar de su orgullo y su deseo de independizarse de Dios, saben que *la muerte* pondrá fin a sus afanes y devaneos, y, por el temor de la muerte, están toda la vida sujetos a servidumbre (He. 2: 14 y 15).
- VI. Pedro nos habla de ser rescatados de nuestra «*vana manera de vivir*», vacía y frustrada, en la que ningún propósito humano se logra plenamente (1 P. 1: 18 y 19).
- VII. *El temor de los hombres* esclaviza al ser humano, pero el que teme a Dios pierde todo otro temor (Mt. 10: 28; Hch. 4: 13, 20; 5: 29, etc.).
- VIII. Todas las condiciones y las circunstancias « *del presente siglo malo* » esclavizan, pero Cristo se dio a sí mismo para librarnos de ellas (Gá. 1: 4).<sup>17</sup>

Entonces ahora que hemos sido liberados (redimidos) hemos pasado a manos de otro amo, ese amo es Dios, eso quiere decir que necesitamos de ahora en adelante vivir bajo sus normas, sus preceptos y sus directrices:

(Rom 6: 22) Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.

En la mente del hombre siempre existe el concepto que el alcanza las cosas como un fin en sí mismo y es muy probable que infectados por ese tipo de pensamientos pensemos que la salvación es un fin en sí misma, quiero decir pensamos que es algo que se alcanza y que ya se logra, es como creer que se llega a una meta y se cumplió el objetivo y la verdad mostrada en la Biblia dice todo lo contrario, la salvación no es algo a lo que se llega en un determinado momento de nuestras vidas terrenales sino que es un caminar diario y continuo, eso es lo que la Biblia llama la perseverancia de los santos, en otras palabras más simples es toda una vida consagrada a Dios, vivir para Dios según la nueva vida que hemos recibido, es un cambio radical en la forma de vivir, por eso Pablo dice:

(Rom 6: 19) Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de vuestra carne. Porque de la manera que presentasteis vuestros miembros *como* esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros *como* esclavos a la justicia, para santificación.

---

<sup>17</sup>Trenchard, E. (1972). *Bosquejos de doctrina fundamental* (50). Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.

### La Santificación

Este proceso de santificación ocurre a lo largo de toda nuestra vida terrenal, para entender mejor lo que implica la santificación de nuestras vidas estudiemos lo que la Biblia enseña de la santificación:

**SANTIDAD. SANTIFICACIÓN. SANTO** El término hebreo *qadosh*, equivalente a "santo", señala a la perfección de Dios, a su majestad, a su justicia y oposición a todo pecado. Es una característica aplicable a todo lo que se pueda decir que Dios es o hace. *"El es Santo"* (Sal. 99:3, 5, 9; Is. 6:3). La referencia es a la naturaleza intrínseca de Dios. Y después, a su carácter. De su naturaleza perfecta, majestuosa, apartada de todo mal, surge el carácter ético de su santidad.

Cuando el término se aplica a los seres humanos o a objetos, el sentido es diferente. No se trata de una santidad propia, sino derivada precisamente de Dios. La palabra *qadosh* viene de una raíz que significa "cortar", "apartar". Entonces, en el caso de los seres humanos o los objetos, la santidad quiere decir que la persona o la cosa ha sido "separada" para Dios. Esa es la idea de la palabra "santificar", esto es, separar una cosa para el uso divino. Dios santificó el séptimo día (Gn. 2:3). Antes que Dios se le apareciera en el monte Sinaí, Moisés tuvo que santificar al pueblo (*"Y Jehová dijo a Moisés: Vé al pueblo, y santificalos hoy y mañana"* [Éx. 19:10]). Todos los primogénitos de Israel eran consagrados o santificados para Dios (Éx. 13:2). •Aarón y sus hijos fueron santificados como sacerdotes (Éx. 28:41). Lo que hace santa a una persona o cosa no es la simple separación del resto de los seres humanos o del mundo, sino su dedicación a la persona y el servicio de Dios. El sentido, entonces, del apartamiento es decisivo.

Como Dios es *"el Santo de Israel"* (Is. 30:15; 41:20; 47:4; etcétera), los israelitas son llamados santos sólo en función de la elección que Dios había hecho de ellos como pueblo (*"Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial"* [Dt. 7:6]). Ellos son los *"santos que están en la tierra"* (Sal. 16:3), que oran y confían en él (Sal. 32:6; 33:21). Cuando Jerusalén es invadida y destruida, se dice que los invasores dieron *"la carne de tus santos a las bestias de la tierra"* (Sal. 79:2).

En el NT, los términos que se utilizan mayormente son *agios* (santo) y *agiasmos* (santidad, santificación). Se enseña que el Padre es santo (Jn. 17:11) y el Hijo es santo (Ap. 3:7), pero de las menciones más repetidas se refieren al Espíritu Santo (Mt. 1:18; Mr. 1:8; Lc. 1:15; Jn. 1:33; etcétera). El carácter ético de la santidad de Dios trae como consecuencia que nadie que tenga imperfecciones o pecados puede relacionarse con él. Es necesario que antes sea santificado (*"... y seréis santos porque yo soy santo"* [Lv. 11:44]). Esa es, precisamente, la obra que hace el Señor Jesús muriendo en la cruz como un sacrificio por la culpa de los seres humanos y por la contaminación del cosmos (*"... somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre"* [He. 10:10]). Pablo escribe a los corintios: *"Ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados"* [1 Co. 6:11]). Es así como los creyentes son llamados *"santos"* (Ef. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:2).

A esa obra de Cristo debe corresponder el trabajo de los creyentes, que han de santificarse a sí mismos. Esto es, dedicarse, apartarse ellos para Dios. La Biblia enseña las dos cosas. Por un lado, los creyentes son santos. Y por el otro, deben santificarse ellos. Pablo exhortaba a Timoteo a evitar muchas cosas por su

santificación (*“Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor”* [2 Ti. 2:21]). A los corintios escribió: *“Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”* (2 Co. 7:1). La santidad es algo que se busca y se sigue (*“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”* [He. 12:14]).<sup>18</sup>

Este proceso de santificación abarca todas las áreas de nuestras vidas, no un mero entendimiento y comprensión de las verdades de Dios en cuanto a la santificación, sino una entrega de todo nuestro ser: emociones, deseos, intenciones, anhelos, pensamientos, etc. toda esa lista como podemos apreciar es algo intangible, no es material tiene que ver mas bien con lo que somos como personas, eso quiere decir nuestro carácter, para ilustrarlo podemos decir que cuando escuchamos a una persona que todo el tiempo solo habla y comenta por ejemplo sobre el dinero y la importancia de poseer riquezas y de que uno no debe permitir que uno pase ciertas necesidades, usted sabe inmediatamente que tipo de persona es esa persona, es una persona materialista, que tiene centrada toda su vida en los aspectos materiales de la vida y es entonces que una vez que esa persona se ha expresado con su yo mas interno que uno puede ver el carácter materialista de esa persona, podemos saber sin dudas lo que el es como persona es una persona inclinada a la posesión de bienes de este mundo, es por eso que es muy común ver personas que se dicen cristianas pero que lamentablemente con sus hechos dicen que no lo son y es muy probable que en realidad no hayan nacido de nuevo, es decir que no tengan al Espíritu Santo morando en sus vidas.

La Biblia instruye a todo creyente lo siguiente:

**(Rom 12:1)** Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional.

**(Rom 12:2)** Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

**(Rom 12:3)** Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.

La santificación involucra mi forma de pensar, es decir mi mente, la mente es la que gobierna las acciones de nuestro cuerpo y si nuestra mente no esta renovada, será imposible que los hábitos, deseos y apetitos de nuestro cuerpo, sean santificados, es por eso que el apóstol Pablo escribió lo siguiente:

**(1Th 4:1)** Por lo demás, hermanos, os rogamos, pues, y os exhortamos en el Señor Jesús, que como habéis recibido de nosotros *instrucciones* acerca de la manera en que debéis andar y agradar a Dios (como de hecho ya andáis), así abundéis *en ello* más y más.

**(1Th 4:2)** Pues sabéis qué preceptos os dimos por autoridad del Señor Jesús.

<sup>18</sup>Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (936). Miami: Editorial Unilit.

(1Th 4:3) Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; *es decir*, que os abstengáis de inmoralidad sexual;

(1Th 4:4) que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor,

(1Th 4:5) no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.

La santificación incluye nuestros cuerpos, en virtud de que Dios habita en ellos por medio de Su Espíritu, la Biblia dice que somos templo del Espíritu Santo (ver 1 Corintios 3:16-17, 2 Corintios 6:16) esta enseñanza debe recordarnos que no debemos ceder a los apetitos que nuestros cuerpos nos pida, por el contrario deben ser sujetos por el Espíritu De Dios que mora en nosotros, cuando uno obedece la dirección de Dios dada en Su Palabra ayudado por el Espíritu Santo que mora en nuestros cuerpos vamos formando el carácter de Cristo en nuestro ser y el patrón de pecado, es decir la continuidad de pecar ira disminuyendo día tras día, por eso la Biblia enseña que la santificación tampoco es un estado de vida al que uno llega sino que es un estilo de vida, en la epístola a los Gálatas se nos instruye lo siguiente:

(Gal 5:16) Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.

(Gal 5:17) Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el *del* Espíritu *es* contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis.

Para finalizar nuestro estudio sobre "entendiendo mí salvación" memoricemos este versículo:

(2Th 2:13) Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.